

MEJORA LIGERAMENTE EL ÍNDICE DE CONFIANZA EMPRESARIAL TRAS HUNDIRSE LA ACTIVIDAD EN EL SEGUNDO TRIMESTRE

+ El saldo entre las empresas que, en el segundo trimestre, dicen tener situación favorable y las desfavorables es el más negativo desde que se tienen datos, a comienzos del año 2012

Territorio	Periodo	Índ. Confianza Empresarial	Variación Trim. Ant.	Variación Interanual	Media anual mes	Variación Interanual
Andalucía	II Trim.	96,9	0,7	-38,4	113,7	-19,1
España	2020	95,5	0,0	-39,5	113,2	-20,4

La base 100 del ICE de ambos territorios está en el primer trimestre de 2013. Variaciones en puntos porcentuales

10 julio 2020

Las dos cuestiones que se someten a consideración en este indicador de la actividad empresarial presentan visiones contrapuestas, como es lógico dado el origen de la situación que se vive en el tejido productivo. Mientras que la situación que se tuvo en el pasado trimestre merece una calificación muy negativa por parte de los protagonistas, las expectativas sobre el futuro y la confianza en que se mejore empiezan a mostrar una cara positiva, aunque muy limitada todavía.

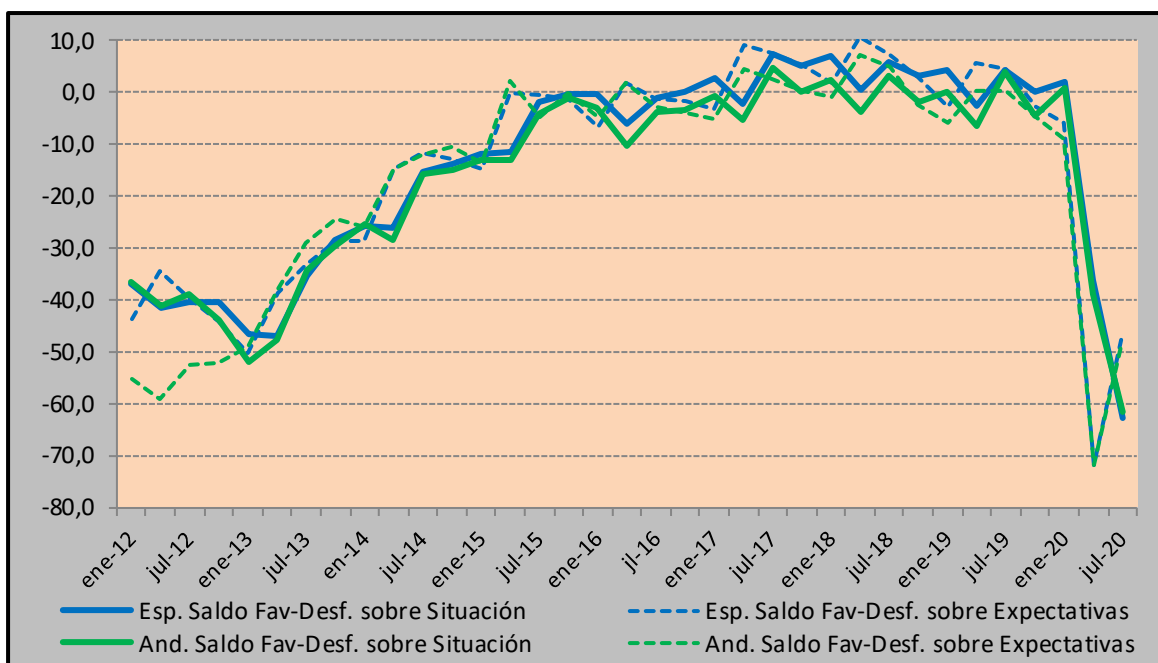
Empezando por la situación de la actividad durante el segundo trimestre, el resumen es que en los ocho años y medio de existencia de este indicador en Andalucía (desde el inicio del año 2012) nunca se había alcanzado un saldo tan negativo (61,8% del total de las empresas de la muestra) entre las que afirman tener una situación favorable (6,4%) y las que la consideran desfavorable (68,2%), sin que se consideren las que afirmaban estar en el mismo nivel de actividad. También el porcentaje de las que afirman estar en situación desfavorable es el más elevado alcanzado en cualquier otro trimestre de ese periodo, muy lejos del segundo, el 52% que se dio en el primero de 2013; no así el nivel de las que dicen estar en situación favorable, que supera por muy poco los porcentajes de los cuatro trimestres del primero de los años del periodo.

El saldo del trimestre es 22,8 puntos porcentuales peor que el del trimestre anterior y 65,6 puntos también peor que el del mismo periodo del año pasado. En comparación con España, los niveles alcanzados son similares, si bien ambas variaciones negativas son ligeramente más elevadas en el conjunto del país. Los porcentajes de las empresas que

consideran su situación favorable bajan tanto en Andalucía como en España y también en ambos territorios suben las que la consideran desfavorable.

Como contrapunto, las expectativas de futuro presentan una situación de mejoría, lógica si tenemos en cuenta que el origen del cierre de las actividades empresariales fue una decisión gubernativa y no tanto una coyuntura difícil de la actividad económica; por otro lado, el momento de la realización de las encuestas de base de este trabajo estadístico coincidió, aproximadamente, con la fase final de las limitaciones y el inicio de la reanudación de actividades. De ahí que el saldo de las expectativas sea, aunque negativo, bastante mejor que el de la situación, con un 48,5% de empresas que ven el futuro desfavorable, saldo que se obtiene de un 7,1% que lo ven favorable y de un 55,6% que lo estiman desfavorable.

El saldo es 23,4 puntos porcentuales mejor que el trimestre anterior pero también es bastante peor en relación interanual, con una caída de 48,8 puntos porcentuales. Tanto los porcentajes como las variaciones de Andalucía son muy parecidas a las de España. El gráfico, con los saldos de Andalucía y España en situación y expectativas, recoge la evolución muy similar que se sigue en ambos territorios, así como la profundización de la negatividad en la situación y la mejora de expectativas, aunque muy lejos de los niveles anteriores; igualmente, queda de manifiesto que solo las expectativas de Andalucía se mostraron por debajo del nivel actual en alguna parte del periodo 2012-20, en concreto, en los primeros trimestres.



El índice de confianza empresarial, que es un indicador obtenido por los organismos estadísticos de España y Andalucía, es en la comunidad autónoma del 96,9, nivel que supone un ligero crecimiento, siete décimas, sobre el trimestre anterior, pero 38,4 más

bajo que en el mismo periodo del año pasado. Como puede verse en la tabla de inicio de este comentario, el índice es algo mejor en la comunidad que en el total nacional, al igual que las variaciones.

En cuanto a los sectores de actividad, aunque en principio en todos ellos se cumple la regla de que los saldos son siempre negativos y que los de la situación del segundo trimestre son peores que los de las expectativas del actual, los niveles de los mismos y las diferencias entre ambos ponen de manifiesto las divergencias de efectos que la paralización por la pandemia ha tenido sobre las diversas actividades.

Así, las de transporte y hostelería son las que tienen la peor situación y expectativas, con diferencias significativas sobre los demás subsectores, puesto que los saldos negativos alcanzan los 77,9 puntos porcentuales en la primera y los 61,5 en las segundas. La construcción y los otros subsectores se alternan en la segunda y tercera plaza, pero mientras que los empresarios de la construcción tienen la diferencia más elevada en favor de las expectativas (lo que significa que son, relativamente, más optimistas), los de las otras actividades tienen la más baja, poniendo de manifiesto que no diferencian mucho entre uno y otro momento; los niveles en la situación están en ambos por encima de los 60 puntos porcentuales, pero en las expectativas, los constructores se acercan a los de los sectores con mejores situación y expectativas. Estos últimos, por su parte, los empresarios industriales y los de comercio, son los que tienen los saldos desfavorables más bajos en ambas consideraciones, con escasas diferencias entre ellos.

En este trimestre, el trabajo estadístico tiene además un módulo que centra su solicitud de información en el impacto concreto de la crisis sanitaria en la actividad empresarial. Son tres las preguntas que se plantean; la primera, una valoración de la incidencia y su nivel, a lo que las respuestas son que el 16,6% de los establecimientos no han tenido ninguna incidencia, el 7,6% han desarrollado mayor actividad, el 41,8% menor y el 20,4% han cerrado todo el periodo de la alarma o la mayor parte del mismo por exigirlo la normativa legal, el 6,4% por motivo de seguridad y el 7,2% por otro motivo.

Otra cuestión ha sido si la empresa ha modificado su proceso de trabajo, a lo que el 44,4% de las empresas afirman que no, mientras que un porcentaje prácticamente idéntico, el 44,2%, dice haber implantado el teletrabajo y porcentajes mucho más bajos señalan otras actuaciones.

La tercera cuestión es si la empresa considera que en el plazo de los próximos seis meses adoptarán algunas distintas medidas, a las que las respuestas más relevantes son que el 7,7% de ellas creen que aumentarán plantillas, el 10,4% que las disminuirán, el 4,4% estima que probablemente cerrará y el 23% afirma que invertirán en nuevas tecnologías.